



La memoria banal de los lugares de dictador

Xosé M. Núñez Seixas (2021) *Guaridas del lobo. Memorias de la Europa autoritaria, 1945-2020*. Barcelona: Crítica, 306 pp. ISBN: 978-84-9199-291-2.

En esta obra a medio caballo entre la historia contemporánea europea, la Geografía de la memoria y los estudios de patrimonio, el historiador Núñez Seixas ofrece una mirada comparativa sobre la gestión pública de lugares especialmente identificados con la memoria de dictadores pertenecientes a distintos momentos históricos, países e identificaciones ideológicas. Mostrando un enfoque que se pretende con ambición “global” (p.26), aunque circunscrito a distintos casos del continente europeo, la principal aportación de Núñez Seixas consiste en recalcar la centralidad política para las memorias colectivas del presente de lugares ligados a la vida íntima de los dictadores, que tradicionalmente han sido considerados como más banales o desprovistos de significación pública, por contraposición a las grandes obras arquitectónicas y urbanísticas, monumentos, o nomenclaturas del callejero que han ocupado hasta el momento el centro de interés político, pero también académico.

En el libro Núñez Seixas abarca un ámbito geográfico que se extiende desde Gori en Georgia hasta Vimieiro en Portugal, con un marco temporal que se refiere a políticas de memoria puestas en marcha desde el fin de la Segunda Guerra Mundial —si bien con importantes antecedentes en los años veinte— hasta nuestros días. Se enmarcan en el mismo políticas de memoria a cargo de instituciones estatales, locales (y redes transnacionales de municipios), o de nostálgicos del pasado dictatorial que van desde la obliteración a mano de explosivos, como en el complejo de bunkers utilizados por Hitler en Berlín, hasta la sacralización eclesiástica, como el caso del regente Horthy en Hungría, pasando por la “disneylandización” (p.210) del lugar de ejecución de los Ceaușescu en Rumanía. La estructura tiene un formato de introducción, estudio de casos y conclusión. Dicho estudio de casos no atiende a la tipología de lugares de memoria estudiados, esbozada en la introducción, ni al tipo de transición/ruptura que puso fin al periodo dictatorial, sino a la conocida distinción entre totalitarismo y autoritarismo de Juan Linz. Así, se inicia con un capítulo destinado a los dictadores fascistas, representados antonomásticamente, en este orden, por Hitler y Mussolini, para pasar en el siguiente capítulo a un amplio elenco de autoritarismos y colaboracionismos, comprendiendo respectivamente el caso del longevo régimen salazarista en Portugal, las dictaduras más o menos autoritarias del periodo de entreguerras en el Báltico, Polonia, Grecia y Finlandia, y los líderes aliados de los nazis en Holanda, Bélgica, Noruega, Francia, los Balcanes y Hungría. El caso de Franco en España es situado en un capítulo aparte,

a pesar de que se inserta en el tipo ideológico del capítulo anterior, tanto por los conocimientos en profundidad que el autor posee del mismo, como por la audiencia a la que el libro está destinado, como por lo paradigmático del país para otros ejemplos. El último de los capítulos de este cuerpo de estudio está destinado a la figura de Stalin en la antigua URSS y las actuales Rusia y Georgia, y a los regímenes comunistas en Albania, Rumanía y la antigua Yugoslavia.

En la introducción se esboza el concepto de “lugares de dictador”, que son “los lugares de memoria vinculados de manera muy íntima a la biografía personal de los dictadores” (p.19). Ésta es probablemente la aportación conceptual más original de esta obra, y el autor la relaciona íntimamente con las nociones de lugares de memoria (*lieux de mémoire*) de Pierre Nora y con la de espacios memoriales (*Erinnerungsräume*) de Aleida Assmann. Si los lugares de memoria estudiados por el historiador francés permitían vislumbrar la función de determinados objetos (físicos o no) al reproducir nociones del pasado en sociedades progresivamente desapegadas del mismo, los espacios memoriales propuestos por la socióloga alemana enfatizaban la situacionalidad y el entorno, la construcción social y discursiva de los mismos. En esta línea se viene enfatizando la importancia del espacio como factor social y político en la producción de memorias colectivas¹. Si bien la literatura centrada en el estudio de los memoriales y los lugares con significación histórica ha estado por lo general centrada bien en los colectivos de víctimas bien en los prohombres o héroes nacionales, Núñez Seixas apuesta por un objeto de estudio centrado en los dictadores, y así analiza un tipo de espacio de memoria marcado por procesos de “(di)gestión” (p.22) marcadamente complejos. Se trata de un patrimonio difícil que amenaza con problematizar las identidades colectivas, especialmente las nacionales, y lastrar las autorrepresentaciones positivas o benignas de estas comunidades². Los lugares de dictador propuestos en el libro se dividen en cinco categorías: las casas natales o donde transcurrió la infancia del dictador, las tumbas privadas o semipúblicas, las residencias o recintos ligados a su actividad política, los mausoleos diseñados en vida o tras su muerte, y las imágenes o lugares de culto integrados en iglesias o templos. Las dificultades específicas de gestionar estos espacios por parte de las autoridades postdictatoriales recaen en su amplia y variada índole, en el carácter a menudo privado de su titularidad, lo que opone importantes límites a la intervención pública, y, por último, en que se trata de lugares donde la figura del dictador está más alejada de su imagen pública y más arraigada en su vida familiar y cotidiana, aumentando las posibilidades de humanización del mismo y la sensación de cercanía con la masa de la población.

Por lo general, la existencia de estos sitios se inscribe en lo que el autor denomina como “zonas de penumbra” (p.229), márgenes de tolerancia extraoficial a la producción de señalizaciones, musealizaciones, explotaciones con fines turísticos, convocatorias de nostálgicos, y, en la mayoría de los casos, una confluencia de más de uno o incluso de todos estos fenómenos. Estas zonas de penumbra son a menudo explotadas o utilizadas por actores locales, cuya interpretación y consecuentes políticas de patrimonio en no pocas ocasiones entran en conflicto con los marcos de

¹ Kenneth Foote y Maoz Azaryahu: “Toward a Geography of memory: geographical dimensions of public memory and commemoration”. *Journal of Political and Military Sociology*, 35(1), 2007, pp.125-144.

² Sharon Macdonald: *Difficult Heritage. Negotiating the Nazi past in Nuremberg and beyond*. Nueva York: Routledge, 2009, p.4.

memoria estatal o nacionalmente sancionados. Portugal es estudiado en el libro como ejemplo ilustrativo de estas incongruencias. El municipio de Santa Comba Dão inició la década pasada trámites para erigir un museo a la memoria del dictador Salazar en una de las casas de su infancia. La iniciativa, secundada también durante su mandato por el gobierno local del Partido Socialista, insistía en que se trataba de dar visibilidad y generar remesas provenientes del turismo a través de un “filho ilustre” (p.104) del municipio. Núñez Seixas retrata las estrategias por edulcorar de alguna manera el museo propuesto, vinculando la imagen de Salazar a la memoria local, y por neutralizar los aspectos más polémicos de la biografía del dictador, cuestión que no fue compartida por los partidos de izquierda y asociaciones de memoria a nivel nacional, lo que en última instancia dejó paralizada la iniciativa. Estas observaciones dejan claro el carácter del patrimonio como medio fundamental de las políticas de escala³, y de la naturalización o despolitización con que la marca de lo local pretende afectar fenómenos que, como demuestra Núñez Seixas, están enmarcados en relaciones de poder.

Otro punto relevante a señalar en este estudio es el carácter intrínsecamente disonante, y por ello potencialmente discrepante o incongruente, de todo lugar memorial que recae en la patrimonialización del pasado⁴. Las intenciones y diseño de los promotores son importantes, pero los diversos ejemplos señalados en el libro revelan que los mismos nunca son por sí mismos garantía de que el lugar de dictador no se convierta en un lugar convocante para toda clase de nostálgicos del régimen en cuestión. La tumba de Stalin en las inmediaciones del Kremlin de Moscú se caracteriza por la sencillez, escasa relevancia visual y falta de contextualización histórica, muestra de la intención de las autoridades soviéticas durante la desestalinización y el período posterior de superar el legado estalinista sin entrar demasiado a fondo en sus políticas concretas, pero ello no ha impedido que el lugar de sepultura del líder soviético congregue en la actualidad a una curiosa amalgama de viejos comunistas y nuevos patriotas rusos. Algo similar ocurre con la cripta de Mussolini en su localidad natal de Predappio, donde los esfuerzos del ayuntamiento por resignificar la imagen de la ciudad alejándola de la figura del dictador y acercándola a la resistencia antifascista, y los debates a nivel nacional para la creación de un museo que trate críticamente el totalitarismo fascista se dan de bruces año tras año con conmemoraciones de distinto tipo por parte de los admiradores del antiguo *Duce* en su lugar de sepultura. Más aún, existen casos donde, a falta de lugares de dictador, a sus seguidores contemporáneos no les han faltado los recursos imaginativos para inventar sus propios lugares de memoria, o resignificar otros ya existentes. La tumba de Klara y Alois Hitler, padres del dictador alemán, en el municipio austriaco de Leonding fue utilizada esporádicamente para celebrar al *Führer* hasta que el ayuntamiento local decidió remover la lápida funeraria y exhumar los restos al osario municipal en 2012. La casa natal de Hitler en Braunau am Inn, también en Austria, ha permanecido sometida a una política más o menos constante de silencio oficial y de no señalización en ninguna forma que la hiciera distinguible como

³ María Lois: “The Politics of Border Heritage: EU’s Cross-Border Cooperation as Scalar Politics in the Spanish-Portuguese Border”. En T. Lähdesmäki *et al.* (Eds.), *Politics of Scale: New Directions in Critical Heritage Studies*. Nueva York: Berghahn, 2019, pp.81-94.

⁴ John Tunbridge y Gregory Ashworth: *Dissonant Heritage. The Management of the Past as a Resource in Conflict*. Hoboken, NJ: Wiley, 1996, p.21.

lugar de nacimiento de Hitler, hasta convertirse en una comisaría de policía hace pocos años. Pero ello no ha impedido la asistencia periódica, aunque poco masiva, de individuos que saludan con el brazo en alto o arrancan un pedazo de la pared del edificio de su ídolo político.

España ocupa, como decíamos, un destacado espacio en esta recopilación de lugares de dictador. De su estudio en profundidad desde una perspectiva comparativa, Núñez Seixas consigue extraer los particularismos del caso español que lo denotan como ejemplo en el que la gestión del pasado dictatorial se ha presentado especialmente problemático, a la vez que desvela los patrones comunes que desacreditan el mito del excepcionalismo español en lo que se refiere a las políticas de memoria. El autor señala, a través del análisis del Valle de los Caídos, el Pazo de Meirás, y distintos monumentos erigidos en recuerdo a figuras menores del régimen franquista, tres dificultades en la gestión de los lugares de dictador que convergen en el caso español. En primer lugar, la existencia de un proceso de transición tutelado en parte por facciones del régimen anterior, en lugar de una ruptura de signo revolucionario. En segundo lugar, el carácter privado de la propiedad de algunos lugares de memoria de Franco en manos de sus herederos (como el Pazo de Meirás hasta hace poco), con independencia de la legalidad o moralidad en el acceso a ese título. Por último, la conexión existente entre lugar de dictador, espacio memorial de los valores representados por la dictadura y espacio de memoria de violencia y trauma (como el Valle de los Caídos). Pero al igual que es importante tener en cuenta las especificidades, también lo es que cada caso es específico en sí mismo y que las tendencias generales son extrapolaciones, en mayor o menor grado, tomadas de cada ejemplo particular. Ni el pasado español es tan difícil en comparación con sus homólogos europeos, ni en éstos las políticas de recuerdo del pasado se articularon de forma tan armoniosa y consensuada como afirma cierto sentido común. En palabras de Núñez Seixas, “Las recurrentes afirmaciones acerca del carácter siempre ejemplar e inmaculado de las políticas del recuerdo del pasado «incómodo» en otras latitudes —la frecuente coletilla de «esto en Alemania o en Italia nunca pasaría»— ignoran con demasiada frecuencia los matices, las peculiaridades y las razones por las que los distintos casos nacionales no son siempre equiparables, aunque siempre son interesantes como contrapunto. Y también omiten que los ritmos de aplicación de las políticas o prácticas acerca de la memoria colectiva no siempre se pueden superponer” (p.233).

Una cuestión a señalar críticamente es la asunción, sin demasiada discusión, de los tipos ideales totalitarismo y autoritarismo de Linz. Aunque la tipología de lugares de dictador que Núñez Seixas presenta a lo largo del libro se ajusta a esos tipos respecto a los regímenes que podríamos denominar conservadores o reaccionarios, no es así con los comunistas, que aparecen en un mismo bloque en una clasificación que atiende más a la ideología que a la variable autoritario/totalitario. Esta laguna en la coherencia expositiva no aparece demasiado justificada en la obra. Tampoco se problematiza el modelo heurístico del sociólogo español, quien expuso como propios del totalitarismo atributos —la movilización política constante, la inexistencia de familias políticas, o el control unívoco de la economía y los medios de comunicación— que historiadores de referencia han cuestionado que confluye-

ran en la dictadura nazi⁵. Más allá de esta apostilla, la obra de Núñez Seixas supone una contribución de peso al ámbito de la historiografía de la memoria y al estudio de los lugares memoriales, arrojando luz sobre un ámbito como la memoria en torno a los lugares íntimos de dictador que no ha sido objeto de un estudio sistemático hasta el momento. Supone, además, un importante insumo al análisis de las memorias colectivas en Europa desde 1945, y a las políticas de memoria contemporáneas en España desde una perspectiva transnacional y comparada.

Olmo Masa
Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas,
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología,
Universidad Complutense de Madrid
Email: olmomasa@ucm.es

⁵ No es que estos y otros autores cuestionen que el nazismo fuera totalitario, sino que explican la virulencia y mortalidad de sus políticas en base a la ausencia de los señalados atributos. Ver Franz Neuman: *Behemoth. The Structure and Practice of National Socialism*. Londres: Victor Gollancz, 1942; y Hans Mommsen: *From Weimar to Auschwitz. Essays in German History*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991.